

Andrés de Francisco y Francisco Herreros, 2022: *Podemos. Izquierda y “nueva política”*, España, El viejo topo, 200 pp.

Desde que Podemos fue fundado como partido político el año 2014 hasta la actualidad —nada más y nada menos que ocho años de historia partidista—, se ha escrito una notable cantidad de literatura abocada exclusivamente a estudiarlo como un fenómeno anómalo de la historia política española reciente, ya se trate de investigaciones tanto a favor como en contra, al punto tal que cada vez que nos topamos con un nuevo libro sobre Podemos, la primera pregunta que a muchos probablemente nos surge es, ¿qué novedad, qué aporte nos entregará este libro sobre un tema tan manoseado como lo es el de Podemos? Mucha bibliografía sobre un mismo tema tiende a caer ineludiblemente en la iteración de las tesis, argumentos o incluso metodologías analíticas, como si ya todo hubiese sido dicho y no hubiera nada más por aportar. Frente a esto, Andrés de Francisco —profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid, experto en tradición analítica, racionalismo y sobre todo en la tradición republicano-democrática— y Francisco Herreros —investigador titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, especialista en el análisis de la violencia política, el capital social y la confianza, y la teoría democrática— logran sortear con creces este complejo escenario aportando una innovadora mirada y un nuevo enfoque analítico que sin lugar a dudas será imposible de eludir para los próximos estudiosos del fenómeno Podemos.

Se trata de un libro-ensayo crítico cuyo objetivo es interpretar a Podemos desde una nueva óptica ideológica, a saber, la perspectiva republicano-democrática. Este novedoso enfoque interpretativo permite a los autores llegar a conclusiones raramente vistas antes en otros estudios, algunas incluso contrarias a lo que intuitivamente podría pensarse, siendo una de ellas el hecho de que en Podemos subyacería una cultura política bastante alejada de la tradición republicana a pesar del alegato público en favor de una república que tanto les caracteriza. En un acto académico honesto y metodológicamente serio, los autores comienzan señalando las dificultades a que tuvieron que hacer frente al escribir el libro destacándose, por ejemplo, la complejidad de la investigación al tratarse de un objeto de estudio sumamente dinámico y cambiante, la carencia de datos académicos serios, objetivos y no polarizados o la falta de una perspectiva temporal suficiente —Podemos y su coalición siguen siendo gobierno al momento de publicarse este libro— entre otras. Nada de esto les impide llevar a cabo un trabajo crítico fundamentado en un análisis cuantitativo y cualitativo de Podemos, que va desde una identificación y evolución de sus votantes hasta una caracterización de su ideología política.

El objetivo de la primera parte del libro es analizar el historial electoral de Podemos, las dinámicas del voto, sus votantes, el punto más alto de votación así como su estrepitoso descenso, todo esto a partir de dos explicaciones posibles sobre la intención del voto: los “perdedores de la globalización” y la teoría de la “frustración relativa”. Realizando un estudio de fuentes cuantitativa para analizar la evolución electoral de Podemos en comparación, por un lado, con todos los partidos políticos en general y, por otro, con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en particular, los autores concluyen que el voto de Podemos jamás provino de las capas más vulnerables, de baja educación y pobres de la sociedad española (los así llamados “perdedores de la globalización”), sino más bien de jóvenes mayoritariamente hombres con un nivel educativo superior al de la media, encajando más adecuadamente con la teoría de la “privación relativa”.

En la segunda parte los autores tienen por objetivo determinar si Podemos logró efectivamente cumplir con su pretensión de ser y llevar a la praxis una “nueva política” en desmedro de la “vieja política” tradicional encarnada principalmente por el bipartidismo Partido Popular (PP)-PSOE. Analizando una serie de fenómenos tales como la estrategia comunicacional o la discursiva superficial y profunda, la conclusión general a la que llegan es que Podemos terminó siendo una política vieja y continuista aunque con ciertas innovaciones que, en el mejor de los casos, contribuyó a la desinfección y regeneración de la política española.

Finalmente, en la tercera parte del libro los autores se abocan a analizar detallada y rigurosamente los fundamentos ideológicos intrínsecos de Podemos, concluyendo una serie de elementos dignos de tomar en consideración. A partir de un modelo de acción política que ellos catalogan como *neoperonista latinoamericano* —caudillista, populista, estatalista, clientelar y nepotista—, sostienen que el marco ideológico que le subyace se fundamentaría en una fuerte raíz schmittiana, mas no marxista ni republicana.

No existiría una raíz ideológica marxista porque Podemos jamás tuvo un discurso anticapitalista; careció de una visión materialista de la historia y un análisis económico de la realidad; y adoleció de una praxis política cabalmente revolucionaria. Este análisis es fundamental por cuanto que los autores llegan a una conclusión bastante inesperada pero persuasivamente acertada, a saber, la renuncia de Podemos a la categoría de clase so-

cial. Con suficientes fuentes primarias así como con la utilización de diversas declaraciones de sus principales dirigentes políticos —entre ellos Íñigo Errejón y Pablo Iglesias—, de Francisco y Herreros demuestran que el populismo de Podemos y su énfasis en el eje vertical descendente fue tan relevante en su ideario político que no hizo más que hacerles renunciar a la clase social como categoría de acción política, discursiva e ideológica, “el eje horizontal izquierda-derecha había sido sustituido por el eje vertical arriba-abajo, y la clase quedó diluida en el pueblo o la gente, y consecuentemente olvidada, algo que ni Marx ni Lenin ni Gramsci osaron hacer jamás” (p. 113).

Tampoco habría una raíz republicana por cuanto que, procedimentalmente hablando, terminó siendo ante todo un neopopulismo que se olvidó (o lisa y llanamente despreció) los mecanismos republicanos; y sustantivamente, si bien llevó a cabo acciones políticas que reivindicaban los objetivos esenciales del republicanismo —combatir la corrupción, defender la libertad frente a la opresión, promover la igualdad—, también cometió actos que conllevaron consecuencias adversas de carácter antirrepublicano. A partir de lo anterior, los autores aseveran que el verdadero marco ideológico se fundamentaría en el pensamiento de Carl Schmitt, reflejándose en varios elementos dentro de los cuales se destacan la utilización de un *pathos* schmittiano (antagonismo y relación amigo-enemigo) en aras a forjar una propia identidad a partir del conflicto; la relación entre técnica y política aunque concebida de varias formas distintas, ya sea como separación para beneficiar el voluntarismo político, sea como unión para beneficiar determinados actos políticos y/o como reduccionismo de la política a mera psicotecnia comunicacional; y la separación entre liberalismo y democracia en aras a defender al segundo a través de una crítica al primero pero fortaleciendo, consciente o inconscientemente, una suerte de Estado gubernativo a la *Schmitt* evidenciado en la ordenación interna del partido (organización vertical, centralización, carencia pesos, contrapesos y controles desde las bases, entre otros más).

Los autores culminan el trabajo argumentando que el pensador que iluminaría la praxis política de Podemos, sobre todo bajo la dirección de Pablo Iglesias, sería Maquiavelo, aunque uno cuya lectura sería la más superficial y ordinaria de *El príncipe*. Aquello se podría apreciar en las distintas acciones ejecutadas por Iglesias, guiándose por la fortuna y la audacia o el actuar a la vez como zorro y león. Sin embargo, reafirman que se trata de una lectura muy banal del pensador florentino por cuanto que Iglesias se olvidaría del fuerte componente republicano presente en aquella obra, y es que para Maquiavelo la adquisición del poder del Estado no se trataría de un fin en sí mismo, todo lo contrario, tendría por finalidad lograr la gloria a través de la realización de grandes cosas, lo que en política se traduciría en el establecimiento de instituciones y leyes que ennoblezcan la patria y la vuelvan más prospera. Por el contrario, “Pablo Iglesias se olvidó de la gloria. Llegó supuestamente para regenerar la política (...) y no hizo sino reproducir los peores vicios de la vieja política” (p. 186).

En resumidas cuentas, estamos frente a un libro que a pesar de lo reiterativo de su objeto de estudio es capaz de aportar nuevas luces analíticas al fenómeno de Podemos. Puedo reconocer a lo menos tres grandes virtudes a esta obra: poseer una escritura amena y de fácil entendimiento a pesar de la complejidad del tema tratado; tener una estructura clara y concisa que permite entrever un hilo argumental a lo largo de todo el libro; ostentar un contenido en sí mismo novedoso, siendo sobre todo el tercer apartado la culminación perfecta entre interpretación académica y crítica ideológica. En palabras simples, es un libro que no dejará indiferente a nadie y cuyo aporte más grande, mas no el único, son las conclusiones totalmente nuevas que se logran establecer, muchas de ellas lo suficientemente polémicas pero al mismo tiempo bien argumentadas que en el mejor de los casos persuadirán al lector, y en el “peor” animarán a un debate con nuevas miras interpretativas que enriquecerán aún más el tema en cuestión.

Camilo Soto Suárez
Universidad Complutense de Madrid
ORCID: 0000-0001-6675-4305
E-mail: camsoto@ucm.es